

Presentado por: Christian Camilo Galeano Benjumea.

Eterno retorno de lo mismo: la economía colombiana, una tragedia

Que avanza hacia atrás.

*Al pueblo colombiano,
víctima absoluta
de la irracionalidad de una “guerra”
que no le pertenece...
que le ha sido trasladada
desde afuera.*

Darío Betancourt.

Línea problemática: Globalización y neoliberalismo en América latina: sus problemáticas económicas y soluciones sociales.

Palabras clave: Historia, economía, pensamiento, relaciones sociales y políticas, democracia.

Resumen:

Se busca poner la mirada sobre los procesos económicos, desde luego, implica pensar las relaciones políticas que se instauran alrededor de estos. De ahí que este ensayo pretenda analizar de una manera crítica el transcurso de distintos momentos de la economía política colombiana, buscando el movimiento esencial en el cual se han dado las decisiones políticas, que son el reflejo de formas de pensar y entender a los sujetos de esta nación.

Introducción.

Los fenómenos económicos necesariamente deben estar acompañados de la historia, ir de la mano con los registros que permiten ver en el pasado las estructuras que perduran y condenan a los nuevos hombres a repetir el destino de sus antecesores. El caso colombiano no es la excepción; viejas formas de propiedad que se mantienen, relaciones sociales determinadas en la explotación y una economía que vuelca sus ojos hacia afuera, olvidándose de desarrollarse a sí misma, se abre al mundo para desarrollar otras tierras. Estas y otras características de la economía colombiana serán abordadas en este ensayo con el objetivo, claro está, de poder determinar en qué aspectos está fallando la economía nacional y cuáles son las posibles alternativas para salir de esas viejas estructuras.

Entonces, se puede pensar este ensayo como un ir y venir por la economía política colombiana, resaltando algunos aspectos de periodos históricos que otorgan herramientas para comprender el por qué se da una economía incipiente en un país rico en recursos naturales. Para tal empresa, se utilizarán distintas lecturas que pasan por: Eduardo Galeano, Renán Vega Cantor, Jorge Child, Hernán Echavarría, Jorge Gaitán Durán, entre otros. Todo alrededor de un objetivo: reconocer una serie de factores comunes que han venido reincidiendo a lo largo de la historia criolla, los cuales le han imposibilitado un desarrollo económico, desde luego, no determinado por factores de raza o clima, como muchas voces han querido insistir argumentos de orden pseudocientífico y reaccionario; no, el atraso responde a unas causas económicas, políticas y sociológicas, determinables en el tiempo, que se pueden ir develando; estas causas son identificables en decisiones políticas, por ende, susceptibles al cambio.

El tiempo de pensar las relaciones humanas y la administración de los recursos obliga a encausar la reflexión hacia una política democrática, es decir, pensar economías más participativas para poder otorgar crédito a sociedades más justas; puesto que, debajo de las estructuras económicas que se analizarán se puede observar cómo subyace una mirada sobre el hombre: incapaz de poder dirigir, producir y decidir sobre los destinos de su nación ni mucho menos pensar su propia vida. De ahí que en el fondo de cifras y datos oficiales, se encuentre una forma de ver en el hombre colombiano la insatisfacción e impotencia para producir y crear; la apuesta de este ensayo es por mostrar la democracia como un valor

tanto político como económico, pensando en la participación como en la distribución, producción de bienes e ideas.

Desarrollo Temático.

El momento en el cual se puede iniciar la reflexión acerca de las estructuras económicas de Colombia, se puede situar en las contradicciones que surgen en la colonia; no obstante, para tener una comprensión mayor del objeto de estudio, es preciso hacer una introducción de la irrupción y desarrollo del capitalismo; esto puesto que no se puede pensar esta fase del desarrollo económico de la humanidad sin el descubrimiento de América, la esclavización de África y el desarrollo de una nueva clase en el seno de Europa. El avance del capitalismo se da gracias al caldo de cultivo perfecto para su crecimiento, pero hay que observar cada elemento en particularidad.

Las condiciones económicas europeas de los siglos XIII Y XIV, estaban gestando el nacimiento de una nueva clase social con un poder económico que desbordaría en el siglo XVII las estructuras políticas de su época y estallaría en la Revolución Francesa; a su vez las estructuras económicas rebasarían sus límites en el XIX con la Revolución industrial y el aumento de la productividad. Claro está, el feudalismo, unido a una política económica en la cual los siervos estaban atados a los feudos, otorgaba una tranquila sostenibilidad económica donde se pagaban tributos al señor feudal o al rey, y el resto era sencillamente reservado para el sostenimiento; no se procuraba por un excedente que pudiera ser reinvertido para obtener una ganancia, algo fundamental en la economía capitalista que no fue desarrollado durante el feudalismo. Estos pequeños grandes feudos, dominados por el ansia de querer mantener sus tierras y adquirir nuevas, entregaban al panorama europeo una población altamente campesina, lo cual cambiará durante el capitalismo.

Durante el siglo XV adquiere mayor fuerza una clase de comerciantes que, a la par que aumenta sus negocios, ve el crecimiento de un poder sobre la sociedad en la cual habitan. El descubrimiento de América por parte de Cristóbal Colón, entrega a las nuevas rutas comerciales un paraíso de donde pueden extraer las materias primas, las cuales pueden volver a vender en América después de haber pasado por los telares y manos europeas,

¡gran negocio!, por supuesto, para los mercaderes del viejo continente. Las buenas noticias para la burguesía son las que marcan el rumbo de las nuevas actividades políticas, es decir, las buscan estructuras en las cuales se beneficiará el nuevo modo de ser de los europeos. Por tal motivo las luchas por “liberar” a los siervos del sistema feudal, propenderán por el uso de las libertades individuales y por una tolerancia ante las diferencias; el sueño liberal comienza a tener forma. Es de entender como las estructuras mentales de los individuos empiezan a cambiar, la necesidad del intercambio comercial no admite sectarismos religiosos o políticos, las ideas de respeto tienen una exigencia económica de fondo. No pueden realizarse las transacciones comerciales si uno de los dos sujetos se muestra intolerante ante el otro agente; para la lógica mercantil, que uno y otro tengan las más diversas creencias no importa, lo que realmente importa es poder llevar a buen término el negocio entre ambas partes.

Con la nueva estructura mental de los sujetos de acción, se ve como un valor importante dentro de la sociedad capitalista el constante cambio. En palabras de uno de sus mejores concedores, Marx, se expresa en los siguientes términos: *“la burguesía no puede existir sino a condición de revolucionar incesantemente los instrumentos de producción, y por consiguiente, las relaciones de producción y con ello todas las relaciones sociales”* (Marx, 1980: p. 36). La necesidad de elaborar nuevos productos le exige a los burgueses transformar constantemente las formas de producción; los medios deben ir siendo mejorados para así poder producir con una mayor velocidad y poder vender lo más rápido posible la mercancía; desde luego, que tales cambios obligan a una transformación en las relaciones sociales. Piénsese por un momento en los cambios registrados en los medios de transporte antes de la revolución industrial, carretas y caballos llevaban las ansias de la humanidad a un ritmo lento y difícil de mantener. Con la llegada del capitalismo la evolución de los medios de transporte exige mejoras constantes y continuas: las locomotoras, carreteras, aviones he incluso la internet, son producto del apremio mercantil. Todos esos cambios en las formas de producir, inevitablemente, modifican las relaciones sociales; los individuos alteran la forma en la cual interactúan y se ven llevados a buscar nuevas formas para poder adquirir mayor poder dentro de la sociedad, es decir, aumentar su

capital.

Retomando los orígenes del capitalismo, se observa que la importancia del descubrimiento de América se encuentra, para la burguesía, en haber hallado la nueva despensa de donde sacar metales y materias primas para su desarrollo; a costa, eso sí, del atraso americano. El desarrollo europeo sólo puede ser pensado en la misma dirección del subdesarrollo de las periferias: América, África y Asia. Se hace indiscutible mirar cómo la economía de los países americanos, y en especial, los regidos por la corona española, tuvieron directrices hacia la explotación de recursos mineros y de materias primas; no se observa por ningún rincón de las colonias un proceso de endógeno, es decir, un desarrollo que se desde el interior de la sociedad fortaleciendo los aspectos de la comunidad tales como el económico y el social, por el contrario todo se está expuesto hacía afuera. Aunque... debe observarse con más detenimiento el intento por parte de los jesuitas, en el sur de Colombia y en las selvas guaraníes, de llevar el desarrollo a las comunidades indígenas; este desarrollo, entendido en términos burgueses, significa llevar a la comunidad regímenes de explotación de sus recursos, y a la improductividad. Pero para los jesuitas era impensable ese ejercicio colonizador y destructor; estos consideraban que cada comunidad tenía la posibilidad de aprender nuevas formas de producir en la técnica, el arte y la ciencia, para así poder generar procesos productivos que fueran en favor de su comunidad, como lo destaca el historiador Lievano Aguirre:

Así pudieron los jesuitas descubrir y aplicar, en los siglos XVII y XVIII, los principios del desarrollo económico de los pueblos atrasados y en sus misiones en América consiguieron el resultado admirable de hacer coincidir la propagación de la fe con un sorprendente proceso de crecimiento, que permitía a los pueblos aborígenes superar los estadios de pobreza y entrar de lleno en las etapas de la civilización y la independencia económica. (Aguirre, Pág: 279).

Lo importante y que merece ser resaltado por la historia, es que las misiones jesuitas operaron en contra de la lógica económica de la colonia, es decir, optaron por generar condiciones de productividad, las cuales llevaron a un avance en las condiciones sociales de las tribus. A pesar de ello, por el gran peligro que representó para los valores tradicionales de la economía colonial, se prefirió acabar con tal experimento social y económico, que tenía un carácter de independencia económica y desarrollo social; lo anterior, puesto que las misiones estaban produciendo objetos de consumo que no sólo satisfacían las necesidades de la comunidad, sino que también estaban llegando productos indígenas a las colonias, ofreciendo una competencia a los productos importados procedentes de Europa. ¿Qué elementos entrega la experiencia jesuita? Primero, que la economía colonial se quería mantener alejada de cualquier proceso productivo; las colonias, sólo podían recibir productos de la península ibérica. Las tierras del nuevo mundo (aunque este existía antes de la llegada de los españoles), fueron reducidas a la dependencia económica y política. Con las guerras de independencia sólo se obtuvo una independencia política, ya que la economía parece, aún hoy, que sigue siendo dependiente.

No hay que olvidar que el desarrollo capitalista hizo de África una gran bodega llena de mano de obra barata. En América los indios se hallaban organizados en grandes sociedades, las cuales habitaban las altas montañas, haciendo poco productivo el traslado de estos a las minas lejanas, ya que en el camino morían cientos y los que llegaban no duraban mucho tiempo bajo las condiciones de explotación en las minas; al tiempo que, las pequeñas tribus que se hallaban en las planicies, guerreras hasta el fin, decidían morir y ser erradicadas puesto que la ausencia de una estructura jerárquica organizada hacía que no fuera posible el ser dominadas; en otras palabras, preferían morir a tener que ser esclavos. Retomando el tema de la esclavitud, recuérdese como fueron traídos desde tierras africanas cientos de miles de hombres y mujeres para ser utilizados en las minas o en las grandes plantaciones; en el caso colombiano es de notar la alta influencia africana en la población de la costa caribe, donde a pesar de haberse abolido la esclavitud, la propiedad ha mantenido la misma configuración: grandes extensiones de tierras en manos de pocos hombres.

En ese orden de ideas se puede delimitar cómo cada aspecto es esencial al desarrollo

capitalista europeo, el mismo que es condición del subdesarrollo de las periferias. Las condiciones mundiales que se empiezan a desenvolver a partir del siglo XV, son la condición de posibilidad para el surgimiento de una economía basada en el intercambio y la ganancia, que al parecer estaba ya inclinada a favor de unas naciones en especial. Ahora bien, la lógica del capital adquiere unos matices propios en las colonias españolas, ya que España, influenciada por una contra-reforma en la cual se atrincheró en el dogma católico, impide la industrialización de sus propias estructuras, expulsando a los musulmanes y judíos expertos en el uso del telar, los cuales serán acogidos por Inglaterra para impulsar su crecimiento económico; se puede deducir entonces como España no logra desarrollar una industria fuerte que le permita abastecer a las colonias, como se niega a crear fuerzas productivas que le permita aprovisionar a las colonias y, por lo mismo, como éstas optarán por el contrabando como forma de abastecimiento. Pese a lo que se pudiera creer, las clases adineradas de la Nueva Granada estaban en la misma lógica de la corona, como lo narra Liévano Aguirre:

No existía, por tanto, un verdadero conflicto de intereses entre los grandes comerciantes de la oligarquía granadina y la política colonial de la dinastía borbónica, orientada a estimular, en los dominios, la exportación de metales preciosos y materias primas y convertirlos en mercado exclusivo para las manufacturas de la industria peninsular. (Aguirre, Pág: 447).

Ahora es posible situarse en las contradicciones específicas de la Nueva Granada, nombre que tenía Colombia antes de independizarse de España, con las características de su economía, deficiencias, consecuencias e intereses. La gran mayoría de autores, sin exclusión de sus tendencias ideológicas, reconocen que el problema central de la economía colombiana radica en la necesidad de una reforma agraria y en la ausencia de procesos de industrialización. Se puede rastrear el primer aspecto desde deficiencias de la colonia.

El poder económico dentro de la Nueva Granada se concentraba en los marqueses que

desde un principio se adueñaron de grandes extensiones de tierra, al tiempo que una clase de comerciantes importadores se permitió adquirir un poder económico al ser la encargada de ser puente entre las mercancías y sus clientes. En estas dos clases sociales se puede identificar cómo cada una se halla en un sector productivo determinado por la gran división del trabajo mundial; esta figura determina el rol que cada nación debe cumplir dentro del gran sistema del libre mercado, donde son unas naciones las que adquieren el carácter de exportadoras de materias primas, y otras son las encargadas de producir. Ahora bien, dentro del papel que asume cada nación hay individuos o clases que necesariamente se ven beneficiadas por las funciones económicas que asumen, que si bien no incentivan el desarrollo económico y social en su conjunto, si adquieren un poder dentro de la misma comunidad, el cual esperan mantener: *“Los intereses económicos de la burguesía minera o terrateniente no coincidían nunca con la necesidad de un desarrollo económico hacia adentro”* (Galeano, 1970, p.296). De qué manera pueden coincidir si ambos sectores se ven beneficiados al poner los ojos fuera de la nación; pues los unos suministran materias primas a las grandes metrópolis y los otros traen las mercancías ya elaboradas para venderlas, son piezas útiles dentro del sistema de mercado.

La economía no se desarrolla neutral e idílicamente; las decisiones que toman los individuos, cargados de intencionalidades que benefician distintos intereses, no son casuales, al contrario, están llenas de necesidad y por ende, son comprensibles. En lo que respecta a esta pequeña clase que, inversamente proporcional a su tamaño, detenta un gran poder sobre la inmensa mayoría, es curioso que desde el momento mismo de la independencia hubiera sido este sector el que se mantuviera y optara por mantener la misma estructura económica colonial, bajo la máscara de la independencia política. Solamente con el objeto de contrastar la clases colombianas y sus objetivos de desarrollo, con la mira puesta fuera de las fronteras, quizá entendiéndolo como economías “libres”, dentro del mundo y su gran división del trabajo, obsérvese un caso paradigmático en Sudamérica, el caso de Paraguay en el siglo XIX:

El exterminio de la oligarquía hizo posible la concentración de los resortes económicos fundamentales en manos del Estado, para llevar adelante esta política autárquica de desarrollo dentro de las fronteras... el 98% del territorio paraguayo era de propiedad pública: el Estado cedía a los campesinos la explotación de las parcelas a cambio poblarlas y cultivarlas en forma permanente y sin derecho a venderlas... El estado practicaba un celoso proteccionismo, muy reforzado en 1864, sobre la industria nacional y el mercado interno; los ríos interiores no estaban abiertos a las naves británicas que bombardeaban con manufacturas de Manchester y Liverpool a todo el resto de América Latina. El comercio inglés no disimulaba su inquietud, no sólo porque resultaba invulnerable aquel último foco de resistencia nacional en el corazón del continente, sino también y sobre todo, por la fuerza de ejemplo que la experiencia paraguaya irradiaba peligrosamente hacia los vecinos. El país más progresista de América Latina construía su futuro sin inversiones extranjeras, sin empréstitos de la banca inglesa y sin las bendiciones del comercio libre. (Galeano, 1970: p.278).

El ejemplo paraguayo de segunda mitad del siglo XIX, es muy dicente si se tiene en cuenta el desarrollo obtenido por parte de este país en temas sociales y económicos; sus avances fueron envidiables, a la par que ponía en tela de juicio el poder de las economías de libre mercado. Si bien el punto en el cual se liquida la oligarquía en estos tiempos es inadmisibile, debido a que los radicalismos políticos tuvieron todo el siglo XX a sus anchas, se deben pensar relaciones económicas donde se incentiven los pequeños grupos productivos para que así estos se desarrollen y multipliquen, generando condiciones de productividad para el país. El proteccionismo por parte del Estado a la economía interna y al auto-abastecimiento como generador de riqueza y bienestar social, es un factor que debe ser tenido en cuenta hoy día. Desde luego, que las clases dirigentes colombianas deben romper el hilo en el cual vuelven sobre las mismas decisiones; aunque este punto puede ser puesto en entre dicho, ya que siendo

esas clases las que han conducido los destinos de la nación a este estado, parecería que no están en las condiciones para salir de la situación en el cual se halla la economía nacional. Cabe resaltar como el esfuerzo paraguayo por la autodeterminación económica fue condenado al fracaso por medio de una guerra estimulada por bancos ingleses y ejecutada por los vecinos. Se comprende ahora las palabras de Marx: “*Obliga a todas las naciones, si no quieren sucumbir, a adoptar el modelo burgués de producción, las constriñe a introducir la llamada civilización, es decir, a hacerse burgués*” (Marx, 1980, p.38).

No es para creer entonces que se esté abogando por dictaduras estatales que controlen todas las decisiones económicas, al tiempo que el individuo pierde toda iniciativa; simplemente se reconoce la necesidad de desarrollar primero una economía interna, como valor social y económico. Además se trata de pensar en la misma lógica de las grandes potencias económicas:

Cómo Inglaterra, Estados Unidos también exportará, a partir de la segunda guerra mundial, la doctrina del libre cambio, el comercio libre y la libre competencia, pero para el consumo ajeno... Sin embargo Estados Unidos no abandonará una política económica que continua siendo, en la actualidad, rigurosamente proteccionista, y que por cierto presta buen oído a las voces de la propia historia: en el norte nunca se confundieron la enfermedad con el remedio. (Galeano, 1970, p. 299).

Se puede creer que lógica del libre mercado sólo es una exigencia para los países de la periferia, que se identificaron líneas arriba; estos son los que no han podido beber de las mieles del desarrollo social y económico, o por lo menos no la gran mayoría de sus individuos. De tal suerte que las dinámicas de la gran economía mundial corren en sentido de imposición y de dictaduras mercantiles; en otras palabras, aquellos que no quieran ser

devorados por la economía mundial deben buscar las fuerzas para resistir el embate de las democracias liberales, que bajo las banderas de la libertad política imponen dictaduras económicas.

Retomando el análisis de las estructuras de la economía colombiana, que ya habiendo ubicado en un punto de la gran división del trabajo mundial, como despensa de materias primas e importadora de valores de consumo, se puede ver como se deja poco espacio a la producción. Al tiempo, se han descubierto unas clases que se benefician del determinismo económico (terratenientes y comerciantes). Si se hace un análisis a la historia política de colombiana se puede ver como los dos grandes partidos tradicionales han sido incipientes intentos de pluralidad política, ambos esconden los mismos intereses económicos: *“Los empresarios territoriales representaban a los sectores con dinero y conexiones políticas, pertenecían indistintamente al partido liberal o conservador y buscaban aprovecharse de las oportunidades creadas de la economía explotadora”* (Vega, 2002, p. 36).

Si bien el partido liberal se proclama bajo las banderas ideológicas del liberalismo, en reiterados momentos ha asumido posiciones sumamente conservadoras, alejándose de su ideario y sencillamente colocándose máscaras para el baile festivo de la democracia colombiana. Si bien, procesos como el del presidente Alfonso López Pumarejo, “la revolución en marcha”, un intento por modernizar al país, sacarlo de las viejas formas feudales que lo determinaban e impulsar una reforma agraria que dinamizara el campo y lo hiciera productivo, dejando atrás la estela de tierra ociosa que han sabido mantener los terratenientes del país, todo esto fue desligitimado y, como muchos proyectos de esta nación, quedó condenado al encierro del papel. Otras líneas más radicales como la que simbolizó el caudillo liberal Jorge Eliecer Gaitán, el cual recogió las voces siempre olvidadas por las estructuras gubernamentales, quedaron suprimidas por facciones reaccionarias, y lo que era la esperanza de la reforma agraria, paso a convertirse en la contra-reforma, mal llamada *La Violencia*.

En Colombia tenemos un ejemplo extraordinario, lo que llamamos “La

Violencia” es eso, la contrarreforma agraria, eso es la violencia, la generalización del latifundio...Por todas partes ven la descomposición del campesinado, disfrazada desde luego de lucha de liberales contra conservadores, pero con un solo triunfador: el terrateniente y un solo perdedor: el campesino. (Zuleta, 2001, p. 239).

Hay que reconocer cómo desde los partidos mismos han surgido elementos progresistas; no obstante, el poder económico ejercido desde los distintos sectores interesados en mantener el orden existente, ha hecho presión sobre decisiones que podrían generar un desarrollo económico íntegro, dirigido a fortalecer las estructuras internas de producción e industrialización. Para llevar procesos en los cuales el país se asume dueño de sus estructuras económicas y se piense como un generador de industria y empleo, habría necesariamente que pasar por tiempos de austeridad o, en términos capitalistas, de ahorro; pero obsérvese lo que dice Jorge Gaitán Durán al respecto:

...austeridad significa disminución en los consumos y, por tanto, rebaja del nivel de vida. Es imposible concebir una austeridad que sea solamente para algunos. Con frecuencia la gente aplaude la política de austeridad, pero piensan que eso es para los otros. El gobierno, las empresas, las clases adineradas, las masas trabajadoras, todos tendrán que suprimir el consumo por un período largo y tendrán que soportar dificultades con el fin de obtener para Colombia un mejor futuro... Dicha política consistirá en disminuir las importaciones de materias primas y alimentos de los puntos que se han considerado críticos, para darle cabida a la importación de equipos y maquinaria enderezada a aumentar la producción, pero fundamentalmente para sustituir las importaciones... mientras esto no se logre continuaremos siendo menores de edad en el conjunto de las naciones del globo. El nivel de vida, los consumos, etc., de los colombianos seguirán dependiendo fundamentalmente de los gustos, de

las preferencias, las decisiones políticas de habitantes de otros países que ni siquiera saben que Colombia existe (Gaitán, 1959, p.3).

Las palabras de Gaitán Durán son una muestra de las exigencias que deben ser asumidas por las clases dirigentes; a pesar de lo evidente, estas clases dirigentes han sido, desde las mismas estructuras políticas tradicionales, sin diferencias de color político, las que han logrado perpetuar y llevar a la economía colombiana a un eterno retorno de lo mismo, es decir, a una nación mono-exportadora de materias primas, dependiente de los procesos de industrialización de otras naciones. La nación sigue siendo menor de edad. El proyecto de independencia, el cual se presuponía como un soltar las ataduras y las tutorías de la madre patria, significó el entregar las decisiones políticas a las lógicas del mercado. Se tiene entonces como resultado, cero autodeterminación, y por si fuera poco, niveles de justicia social cada vez más preocupantes. No se deben entender estos argumentos como ideas de misericordia y humildad ante los pobres, al contrario, se trata de pensar que las relaciones de producción están siendo desperdiciadas por la falta de visión de una economía política productiva, acorde a las exigencias del país.

De tal suerte que la manera de romper las estructuras económicas del país, obsoletas para el beneficio del conjunto, favorables para unas clases enquistadas desde hace mucho en el poder, es romper con los paradigmas tradicionales de la economía nacional; en otras palabras, se trata de asumir el reto de producir, generando procesos de industrialización que permitan reducir el costo de las importaciones, al tiempo que se genere empleo. Es claro que no toda la población desocupada pero si una buena cantidad de hombres que no logran tener un empleo y amplían así los cinturones de miseria alrededor de las grandes ciudades, logrará hacer parte del proceso productivo, lo cual permitirá generar condiciones dignas para estos individuos y permitirá combatir los grandes problemas sociales que se tejen alrededor de estas poblaciones vulnerables. Es necesario, a la par del proceso de industrialización, una reforma agraria, también el democratizar el campo, no simplemente entregar unas cuantas hectáreas en medio de la nada a familias ya olvidadas por la sociedad; en dirección contraria, se trata de pensar una reforma agraria que permita generar procesos productivos en el campo colombiano, dándole un nuevo aire a los gritos de las protestas

sociales de mitad de siglo en Colombia: “La tierra para el que la trabaje”. Es necesario romper con la cadena de improductividad y ociosidad del campo colombiano, el cual es un terreno sometido a “engorde”, es decir, a valorización de tierras, sin sometimiento a procesos productivos.

A pesar de lo contundente que es la historia, el panorama no es el más esperanzador, ya que la locomotora minera es un reencauche moderno de lo que en tiempos pasados fue la explotación de minerales en la colonia, tal como lo registra un artículo de prensa reciente :

...además de que en Colombia las compañías gozan de estabilidad jurídica y de privilegios que no tienen en otros países, “manipulan los precios de venta de las materias primas para reducir los pagos por concepto de impuesto de renta y regalías”. Desde 2005 y hasta 2011 se recaudaron regalías por \$40,5 billones en el país, de los cuales el 33%, es decir, \$13,3 billones, fueron deducidos por las compañías petroleras y mineras de sus impuestos de renta. (El espectador, 6 de diciembre del 2012, versión digital).

Conclusiones.

Las mismas lógicas de siempre, manejadas por los mismos de siempre; En Colombia hay un eterno retorno de lo mismo con distintos actores que operan en la repetición del error, o mejor dicho, de la conveniencia. Un presidente que le apuesta al desarrollo económico mirando afuera de las fronteras, inevitablemente reafirmará la economía colombiana en la lógica de una dependencia de la cual no ha podido liberarse. El sueño de una economía fuerte se desvanece en el aire.

Ante tal panorama, las formas de dinamizar la economía, sacándolas del estado en el cual

se hallan, deben ser objeto de discusión de la sociedad civil. Esto se logrará poniendo en juego los valores ganados por las instituciones democráticas, espacios de discusión y debate, atacando las viejas estructuras económicas que se mantienen como grandes fósiles que recorren el país y el valerse de las libertades políticas para atacar las dictaduras económicas en las cuales se desarrolla la nación. Tal empresa no es de fácil realización teniendo en cuenta la gran estela de violencia que rodea a una de las democracias más estables del hemisferio, admirable en lo que respecta a estabilidad política, pero paradójicamente cargada de las cifras inadmisibles de la violencia. Quizá, una de las trincheras desde donde se deba dar la batalla, indudablemente, es desde las universidades, puesto que son estas las encargadas no sólo de sacar mano de obra barata y especializada a un mercado incipiente, sino también a las que compete el pensar las contradicciones de la sociedad; si bien no es de estas el transformar las estructuras, si pueden otorgar respuestas a los distintos interrogantes que surgen alrededor de los valores nacionales, o por lo menos, ofrecer distintas miradas ampliando el horizonte de comprensión de los fenómenos sociales y económicos.

Por último, es necesario resaltar y reafirmar el argumento en cual es indispensable una productividad económica, iniciar procesos de desarrollo internos que permitan cambiar el arquetipo económico que siempre se ha manejado. Para tal empresa no bastan buenas intenciones expresadas en el papel, se necesitan compromisos políticos serios que miren de frente al país y a los que a lo largo de la historia se han creído los dueños de éste, para asumir posiciones políticas y económicas acordes a las necesidades del conjunto de la sociedad colombiana. Al final de este ensayo quedan muchas preguntas abiertas; quizá ahora se comprende un poco mejor aquel dictamen del pensador marxista José Carlos Mariategui:

"No es posible democratizar la enseñanza de un país sin democratizar su economía y sin democratizar, por ende, su superestructura política"

Bibliografía:

- Eduardo Galeano, *Las venas abiertas de América Latina*. Círculo de lectores, Bogotá, 1970.
- Jorge Gaitán Durán, *La revolución invisible*. Ariel, Bogotá, 1999.
- Indalecio Lievano Aguirre, *Los grandes conflictos sociales y económicos de nuestra historia* (Tomo I). Círculo de lectores. 2002.
- Estanislao Zuleta, *Arte y Filosofía*. Nuevo Hombre. Medellín. 2010.
- Carlos Marx, *Manifiesto del Partido Comunista*. Ediciones internacionales. China. 1980.
- Renan Vega Cantor, *Gente muy Rebelde*. Pensamiento crítico. Bogotá. 2002.
- Jorge Child, *Alternativas*.

- Hernan Echavarría, *En qué momento se atrasó Colombia*.
- José Carlos Mariategui, *Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana* (El proceso de la instrucción pública), 1928.